Milka K. de Brodtkorb

por Silvia Ametrano

Escribir unas palabras sobre la Dra. Milka K. de Brodtkorb, si bien es un placer y un honor, resulta difícil de expresar en pocas líneas. Es por ello que me concentraré en dos dimensiones destacables de su persona, la MAESTRA y el ser humano.

Según la Real Academia Española el adjetivo maestro se aplica a una persona u obra, de mérito relevante entre las de su clase. Sin duda el calificativo le cabe con exactitud y de ello somos muchos los que podemos dar testimonio, de allí el honor que me inunda. Mi vínculo con la Dra. Brodtkorb se inició cuando me encontraba finalizando mi Trabajo de Licenciatura de Geología en La Plata. Mi director me sugirió consultar un aspecto del mismo con la Dra. Brodtkorb en Buenos Aires. Así la conocí, alta y rubia, y en un instante encontré alguien que se sumaba a la empresa de alcanzar mi graduación universitaria. Ese primer encuentro, visto en perspectiva, produjo en mí la misma valoración que he mantenido sobre ella a lo largo de los años. La maestra/tutora/consejera/mentora que ha sido, y sigue siendo, no fue desarrollada exclusivamente en las aulas universitarias sino en cada una de las instituciones de desarrollo de la geología en que se desempeñó.

Su actitud docente no consiste exclusivamente en la transferencia de conocimiento y experiencia, sino en el permanente planteo de preguntas a las cuales buscar respuestas. Cuestionar el absolutismo de la ciencia y sus paradigmas coyunturales marcó gran parte de su labor en la investigación científica. Esta cualidad ha sido destacable en la estimulación de la gran cantidad de recursos humanos que contribuyó a formar y se observa también en su abultada producción científica. Sus publicaciones concentradas especialmente en la génesis de depósitos minerales han sido detonantes para el inicio de varias líneas nuevas de investigación. Sin embargo, si hay una imagen que traduce su condición de maestra es verla ante un microscopio acompañada del discípulo de turno. El conocimiento microscópico de las fases minerales de yacimientos argentinos tuvo un muy significativo avance a partir de Milka K. de Brodtkorb. Son pocos los mineralogistas dedicados a esta especialidad que no hayan "pasado por sus manos" y por su valiosa colección de referencia.

La introducción de nuevas metodologías en la obtención de datos destinados a desentrañar procesos genéticos ha sido otro de sus constantes desafíos. Con este objetivo generó redes de cooperación internacional que fructificaron en la producción de nuevos conocimientos y en el fortalecimiento de la formación de recursos humanos.

Un párrafo aparte merecen las vivencias compartidas en los trabajos de campo. En estas circunstancias es cuando se expresan con plenitud todas sus facetas, la adaptabilidad a cualquier situación y el planteo de desafíos en la tarea, incluyendo el buen humor, sus habilidades gastronómicas y sus variados intereses culturales. Es así como varios de sus discípulos y colegas hemos compartido, luego de la jornada en el campo, desde la rápida visita a una antigua iglesia hasta participar en los rituales del día de los muertos en alguna pequeña localidad del interior de nuestro país.

Su dimensión humana se funde con la científica, habiendo generado esa maestra de tiempo completo que constituye su identidad. Sus discípu-

los, colegas, compañeros, amigos, familia, son para ella seres humanos a los que acompaña y ayuda en todas sus circunstancias. Su generosidad se expresa en todos sus vínculos humanos y de muy variadas maneras. Ejemplificar su generosidad sería muy extenso, valga sólo mencionar que somos muchos los que hemos usufructuado de las últimas novedades en su nutrida biblioteca científica personal cuando todavía no accedíamos a internet.

La presencia de las mujeres en la geología argentina se inicia con la obtención del doctorado por Edelmira Mórtola en 1920. Milka K. de Brodtkorb fue su alumna y colaboradora varios años después. La evolución de la disciplina en nuestro país, analizada bajo la perspectiva de género, no puede ignorar que ambas fueron protagonistas que estimularon la inserción de las mujeres en la geología.